

profesó siempre las ideas políticas que constituyen el credo del partido liberal. Esas circunstancias, la de ser originario de la sierra de Uruapan, con cuyos pueblos estaba en continuas relaciones, y la de algunos puestos públicos que en aquellas comarcas desempeñó, le dieron gran ascendiente entre los pueblos de indígenas y lo hicieron un hombre importante para el bando á que pertenecía.

El Sr. Díaz sirvió algún tiempo al Estado en diversos empleos y encargos de los órdenes hacendario y político, y en todos ellos se manejó con suma honradez y cumplió sus deberes con exactitud.

A principios de la revolución de Ayutla, es cuando el Sr. Díaz aparece en nuestra historia militar, con el grado de capitán y el mando de un batallón y un escuadrón que llevaban el nombre de "*Brigada de Paracho*" y formaban parte de las fuerzas del General Manuel G. Pueblita. El Sr. Díaz había organizado los cuerpos referidos, y debemos decir en su honor, que siempre hubo en ellos perfecta moralidad y disciplina.

Tanto en la campaña de Ayutla como en la de Reforma, el Coronel Díaz militó con las fuerzas del General Pueblita, asistiendo á los principales hechos de armas que en esas épocas se verificaron en Michoacán y á los demás á donde concurrió el jefe referido.

Durante la intervención francesa, el Sr. Díaz hizo la campaña con su fuerza en varias partes del Estado, pero sujeto siempre á las órdenes del Gobierno y de los diferentes comandantes que Michoacán tuvo en aquel período. Después de la dispersión del ejército liberal en Cerro Hueco, el Sr. Díaz, que había obtenido entónces el grado de teniente coronel, organizó en el distrito de Uruapan una fuerza de cerca de 800 hombres, con la que se puso á las órdenes del Sr. General Arteaga y con la que se incorporó á este jefe del Ejército del Centro, cuando pasó á dicha ciudad en el mes de Octubre de 65. La

fuerza del Teniente Coronel Díaz formó la valla de honor al entrar á Uruapan el General Arteaga; y así fué como se unió á aquel caudillo en el desastre de Santa Ana Amatlán.

CORONEL

Trinidad Villagómez.

El joven Coronel Villagómez nació en Salamanca, perteneciente al Estado de Guanajuato; y vino á Morelia con el fin de hacer sus estudios en el Colegio de San Nicolás, cuyas aulas cursó durante algunos años.

En el corazón de la juventud germinan con fuerza irresistible los sentimientos nobles y patrióticos, y por eso es que en aquella época, en que el pueblo luchaba entusiasmado por emanciparse de todas las tiranías que lo oprinían, muchos estudiantes abandonaron la tranquila vida de colegio para ir á engrosar las filas de los que morían por la libertad y por la independendencia nacional. El joven Villagómez profesaba las ideas que dieron vida á las revoluciones de Ayutla y de la Reforma, y poseyendo un gran corazón, no podía resistir la corriente de entusiasmo que arrastraba á todos los patriotas al campo en donde luchaban á muerte el despotismo y la libertad.

Hay pocos antecedentes de la carrera militar del Coronel Villagómez, y sólo hemos podido saber con exactitud, que á principios de la revolución de Ayutla y teniendo poco más de veinte años de edad, se filió en las fuerzas del General Pueblita, en el regimiento que llevaba el nombre de Morelos; y que durante algún tiempo prestó sus servicios en el Estado, desapareciendo después con algunas fuerzas que peleaban en Guanajuato y Jalisco.

Cuando el Sr. General Arteaga vino al Estado, después de la acción de Zapotlán, el Sr. Villagómez militaba en las fuerzas de aquel caudillo y tenía ya el grado de teniente coronel. Se supo entonces por alguna persona que lo trató en sus últimos días, que había hecho las campañas de Reforma y de la intervención francesa á las órdenes más ó menos inmediatas del General Arteaga.

Al formarse en Tacámbaro el Ejército del Centro, el Sr. Villagómez estaba entre los jefes que mandaban las fuerzas de que se compuso; y cuando ese mismo ejército se dividió en Uruapan para dirigirse á diversos rumbos, el Sr. Villagómez obtuvo el mando de un cuerpo de caballería que debía acompañar al Cuartel general. Así unió su suerte á sus compañeros de sacrificio.

El Sr. Villagómez era un arrogante y apuesto joven que se grangeaba la estimación de cuantos le conocían; era valiente y resuelto; los cuerpos que mandó se distinguieron siempre por su disciplina, instrucción y moralidad; y la protección que hizo de la retirada del Ejército del Centro, á su salida de Uruapan para Amatlán, es el broche de oro que cierra la vida militar del antiguo alumno nicolaíta.

COMANDANTE

Juan González.

Más desconocida todavía en nuestra historia es la vida de este valiente soldado que murió por la independencia de su patria; y acerca de él solamente podemos consignar aquí, que era fraile dieguino del convento de esa orden en México, y que cuando el Sr. Juárez ocupó la capital después del triunfo de la Reforma, el Sr. González abandonó el convento y se filió en las fuerzas de Guanajuato que á las órdenes del General Doblado hicieron la campaña de Xichú.

El Sr. González vino á Michoacán á fines del año de 1864 con la guerrilla de Francisco Hernández, y al disolverse esa fuerza por orden del General Arteaga, el Sr. González fué á presentarse en Uruapan, después de la gran parada que allí tuvo lugar el 6 de Octubre de 1865, siendo ese el motivo porque se encontraba con el Ejército del Centro en el desastre de Amatlán.

Del Sr. González sabemos que era patriota y valiente; y quizá esos sentimientos de amor á su país y su carácter resuelto fueron los que le impelieron á dejar la vida del convento para empuñar la espada en contra del invasor.

Es de sentirse que la historia no haya recogido aún los antecedentes minuciosos de los caudillos sacrificados en Uruapan el 21 de Octubre de 1865, y de otros tantos que, con grados inferiores en el ejército, prestaron valiosos servicios é inmolaron su vida en aras de la patria; pues que entretanto hayamos de atenarnos para ensalzar sus méritos á las voces vagas é inciertas de la tradición, no puede hacerse cumplida justicia, ni puede colocarse á cada uno en el puesto inamovible que habrá de asignarles alguna vez el fallo imparcial y severo de la posteridad, que habrá de cubrir de gloria á muchos que hoy yacen ignorados en las tinieblas del sepulcro.
